

Editorial

## El significado de la medicina para el médico

El verdadero arquetipo de la formación del profesional de la salud se sustenta en la libertad interior que es la suprema guía y meta; es su herramienta que confiere a sus vidas intención y sentido en la toma de decisiones coherentes y sustentadas en los principios universales y en los tres principios básicos del tratamiento hipocrático: favorecer o al menos no perjudicar; abstenerse de lo imposible y atacar la causa del daño y contra el principio de la causa, que guían al médico durante el ejercicio de su profesión.

Esta libertad interior nadie se las puede arrebatar; dispensa a sus vidas el sentido lógico de la excelencia. Para empoderarse de la libertad interior, es necesario el esfuerzo que permite encontrarse con la verdad ontológica, fundamento de nuestro intelecto, preámbulo de la verdad lógica o razón; dos cualidades mentales indispensables en su ordenamiento y evidentes en su obrar.

La vida activa del referido profesional empapada con las herramientas mencionadas, cumple con la finalidad de brindar la capacidad de desempeñar el sagrado deber de velar por la salud a través del trabajo tesonero y en equipo, rodeados de un entorno axiológico creativo, para disfrutar de la plenitud, al experimentar la sublime belleza y el arte en su íntima expresión y solazarse atesorando sentido, contemplando el placer de servir a sus semejantes, e ir descubriendo el inexorable destino que nos permite deleitarnos al

ejercer tan hermosa profesión como es la medicina. Es parte de este contexto, aprender a valorar lo significativo que trasunta la vida del médico; esta experiencia incluye el sufrimiento que es parte sustancial del profesional activo, como el destino y la muerte que también menudean en su diario accionar.

Por ello me animo a calificar a los profesionales de la medicina en permanente proceso de formación, como verdaderos adalides destacando su dedicación, amor por lo que hacen sin esperar recompensa sino la del deber cumplido.

Saboreando el esfuerzo y atreviéndonos a afirmar que los varios fracasos, son la escuela de la verdadera formación; sin ello, la monotonía se volverá rutinaria y desmotivará a los eternos aprendices de las ciencias de la vida; entonces el coquetear con el fracaso, es el verdadero sustrato de un real aprendizaje, porque es el molde de la consecución del verdadero éxito.

Los invito a escudriñar nuestra libertad interior, apoyados por nuestra conciencia, para encontrar el origen real de nuestra personalidad; seguro encontraremos que lo más importante de nuestra consolidación profesional, es el haber experimentado y superado frustraciones. En general disponemos de mucho tiempo, pero tan poco lo que vivimos; tanto deseamos y muy poco lo que logramos; defender la vida es suficiente para trascender.



En resumen somos creados para el juego arriesgado y hermoso de la vida; defenderla con alto sentido de celebridad y a su vez combatir la violencia; y claro que se puede sin distingos desde acogedores, generosos, de brazos y mente abierta, con alto espíritu de solidaridad; y también enjaulados sin desechar a delincuentes, sicarios, extorsionadores, secuestradores, ladrones que ejercen en calles o en cómodas oficinas; armados de temor pero con singular valentía, combatir la violencia con amor al arte de la medicina, que lo ejercen para todos y entre todos, en el juego arriesgado y hermoso de la vida, celebran esta melancolía por incuestionable vocación, incluso con sus vidas, como limosna que les dejan las horas y los años de su dedicación completa y exclusiva; el médico por esto y mucho más, no reclama reconocimientos ni condecoraciones; el mejor galardón es la sonrisa de su congénere que salvó su vida, que significa agradecimiento y recompensa cotidiana y eterna.

*Por: Dr. Antonio Aguilar Guzmán  
Pediatra - Catedrático Universitario*